

## ESCENAS QUE SOSTIENEN MUNDOS MÍMESIS Y MODELOS DE FICCIÓN EN EL TEATRO

**Luis Emilio ABRAHAM**

(Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008, 187 págs.)

Luis Emilio Abraham, profesor en la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina, ha publicado muy recientemente el libro *Escenas que sostienen mundos: Mímesis y modelos de ficción en el teatro*, editado por el CSIC en su colección «Anejos de la Revista de Literatura». Un título que viene a completar el trabajo que el autor ha desarrollado alrededor de la ficcionalidad y de la dramaturgia contemporánea en diversas revistas especializadas y en monografías orientadas al estudio del hecho teatral, en concreto sobre la teoría de la representación y sobre la obra de Rafael Spregelburd.

Este trabajo sistemático viene a completarse con el presente ensayo del autor; un trabajo que se presenta como capaz de abrir múltiples y diversos caminos en la dramaturgia contemporánea, por la innovación y rigurosidad conceptual del trabajo que presenta. En esta obra, el autor sitúa su análisis en el centro mismo del debate de los problemas más importantes para la teoría literaria occidental y recoge las grandes directrices de la investigación que desarrolla como semiótico: la reflexión sobre la mimesis o el análisis de determinados *topoi* de la retórica del drama moderno y contemporáneo.

neo que el autor ejemplifica con obras como *Ubú rey* y espectáculos como *Pero quién mató al teatro*.

Ficcionalidad, mimesis y teatro: estas materias son las que se constituyen como eje axiológico de esta monografía. Una monografía, compuesta por doce capítulos, en que la reflexión sobre la ficción abarca también una perspectiva práctica a través del análisis concreto de obras, para culminar ambas, praxis y reflexión, en una hipótesis taxonómica sobre los mundos ficcionales. Desde la belleza del título con que el profesor Abraham nos presenta su estudio, se nos ofrecen las claves de lo que va a ser la tesis y argumentación de su ensayo. Una tesis en la que se cifra la necesidad de llevar a cabo una reflexión teórica sobre la autonomía de los discursos dramáticos, una autonomía para la que el autor propone una justificación que recoge los últimos hallazgos nocionales y conceptuales de campos tan diversos como la teoría de la ficción, la semántica, la semiótica o la pragmática literaria.

El libro se divide en dos grandes partes. En primer lugar, un apartado que bajo el nombre «Ficción y modelos de mundo en la narrativa: Bases epistemológicas» recoge algunos de los escollos y hallazgos con que, desde una perspectiva diacrónica, se ha topado la teoría literaria. La segunda parte del libro expone los fundamentos de la tesis de Abraham bajo el nombre de «Mimesis, ficción y modelos de mundo en el teatro». En esta sección el autor del libro expone y desarrolla la tesis que tiene como fundamento la superación de la teoría de las correspondencias, la semántica extensional, para proponer la obra literaria como un universo en el que el lenguaje y el mundo han sido soldados en virtud de la institución cultural en la que se produce. Además se propone el análisis de obras como las antes citadas.

En la primera de las secciones, Luis Emilio Abraham reconoce tres problemas a la hora de enfrentarse a los estatutos de la ficción en general y en particular en la teoría dramática. Tres problemas que engloban tanto la necesidad de establecer una tipología semántica como la de la determinación y condición de los textos ficcionales o la posibilidad de recoger los hallazgos, asunciones e inquisiciones que la filosofía analítica ha proporcionado al horizonte de las ideas, y, en consecuencia, a la teoría literaria, a lo largo del siglo xx.

Estos tres problemas o zonas de interés teórico entran en un diálogo directo, tal y como nos indica el autor, con los dos presupuestos fundamentales para la ficcionalidad. El primero, afronta el estatuto de lo ficcional como una convención. El segundo, tiene como objetivo contemplar las ope-

raciones semióticas que producen la ficcionalidad de un texto. Ante estos problemas y para la comprensión de este modelo, el especialista en semiótica propone la necesidad de combinar la perspectiva semántica con la pragmática, con el objetivo de superar la semántica extensional y con el propósito, además, de demostrar que la mimesis supone la automatización de lo ficcional frente a lo real.

Así, la ficción es entendida por Abraham como suspensión ontológica. Una suspensión que se aborda en este trabajo desde una semántica intencional derivada de la teoría de los actos de habla y que recoge y reseña los trabajos de autores como Pozuelo Yvancos o Garrido Domínguez. Una perspectiva que persigue los siguientes objetivos fundamentales, según su autor: por un lado, priorizar la perspectiva del intérprete y englobar los factores pragmáticos; y por el otro, tomar como uno de los fundamentos del teatro la dimensión cultural e institucional de la recepción.

De este modo, si la teoría de la ficción ha tendido a asumirse desde una semántica extensional, en la que mundo y lenguaje constituían opósitos, Abraham reivindica a la hora de llevar a cabo un análisis de la ficcionalidad el término de semántica intencional. Un término que surge, tal y como subraya en el epígrafe IV al hablar de los estatutos lógicos de la ficción, de la necesidad de tener en cuenta la fábula teatral como principio activo de construcción, en la que se produce la lógica inmanente de la teatralidad, de forma muy parecida a como propusiera Gouhier, tal y como reconoce en su trabajo. Así, la teatralidad está contemplada no como puente ontológico ni premisa epistemológica, sino como el hecho mismo de producción de la mimesis. Una práctica estética que asume la condición pragmático-institucional de la ficción al mismo tiempo que las operaciones semánticas que acarrearán la institución teatro.

A la hora de valorar la condición productora y no reproductora de la mimesis, en *Escenas que sostienen mundos* Luis Emilio Abraham propone y revisa, con una lucidez y sensibilidad extraordinarias, problemas que, aunque centrados en la problemática y ontología del drama, competen a una esfera mayor, extensible al resto de los géneros literarios y a la propia naturaleza del lenguaje y del signo. En el fondo de esta cuestión se encuentra también una discusión sobre la naturaleza de lo real y de lo verdadero, una discusión que, tal y como su autor reclama, necesita ser auxiliada por el gran legado de los filósofos del lenguaje ordinario, entre los que tiene una importancia trascendental el segundo Wittgenstein. También, como subraya el profesor argentino, a través de las herramientas hermenéuticas que, entre

otras, ha aportado la tradición de la filosofía analítica. Herramientas que se completan con las lecciones de Ricoeur y Dolezel, y su brillante relectura de la *Poética* Aristotélica; una poética que el profesor Abraham reinterpreta, siguiendo los postulados con los que comienza este libro, desde una perspectiva no ontologista, que discierne los conceptos de *poesis* y teatralidad.

Además de las precisiones terminológicas, nocionales y conceptuales que el autor aborda, desde un punto de vista tanto diacrónico como sincrónico, se propone la necesidad de establecer un marco de referencia que funcione bajo los principios antes esgrimidos, pragmáticos y semánticos funcionales. En el proceso de trazado de este marco conceptual, el autor señala uno de los hallazgos más interesantes de este libro: la consideración de la antimimesis o mimesis negativa, un concepto que se encuentra condicionado por la relación que los mundos ficcionales establecen con el modelo cultural como sistema institucional. Así, en la tipología positiva y negativa están presentes los elementos relativos tanto a la disposición del sentido como a su relación con el contexto y las instituciones, una relación guiada por la semiosis del desdoblamiento, tal y como han señalado autores como Ubersfeld o García Barrientos, teórico éste al que está dedicado el libro y que lo prologa (pp. 11-14).

Resultaba necesario profundizar en el comportamiento pragmático y la disposición semántica de la ficción dramática, una ficción que se distingue de otros géneros por la especificidad de su inmediatez. El autor del ensayo propone una lógica que, sin su radicalidad, se encuentra cercana a la epistemología propuesta por Baudrillard en su concepción del simulacro. Resultaba necesaria, en consecuencia, una aproximación de este calibre para poder comprender, más allá de los debates escenocéntricos y logocéntricos, los mecanismos de la teatralidad.

La reflexión de Luis Emilio Abraham, sin ser concluyente, propone una nueva dimensión conceptual de la teatralidad, al mismo tiempo que desarrolla herramientas hermenéuticas imbricadas en una tradición de larga estirpe, muy valiosas, como resulta ser la de mimesis negativa, para la comprensión de los fundamentos de la teatralidad. El rigor y la altura intelectual con la que Luis Emilio Abraham afronta el páramo casi desierto de la bibliografía orientada a la ficción dramática —escasa aunque no inexistente, como procede a señalar en la obertura de su ensayo— convierten a este libro en una referencia inexcusable para futuros estudios dedicados a la reflexión sobre el hecho teatral.

Ana Gorriá Ferrín